

La obra infantil de Elena Fortún más allá de Celia

María Jesús Horta*
Universidad de Estambul
hortamj@istanbul.edu.tr

Fecha de recepción: 24/02/25

Fecha de aceptación: 30/08/25

RESUMEN

Encarnación Aragoneses Urquijo fue conocida bajo el sobrenombre de Elena Fortún. Su labor como autora de literatura infantil la haría enormemente famosa y la convertiría en una de las escritoras del género más importantes de la España de la primera mitad del siglo XX. Su obra más conocida y la que más ha perdurado en el tiempo es la colección de libros de Celia. Pero, Fortún escribió otras obras infantiles que nada tenían que ver con dicha colección, así como numerosos artículos periodísticos, reseñas y novelas, además de mantener una nutrida correspondencia con amigos y otros escritores, buena parte de lo cual ha ido saliendo a la luz en los últimos años o está a la espera de ser rescatado del olvido. El presente trabajo tiene por objetivo analizar las “otras” obras infantiles de la escritora que, aunque en gran medida han sido publicadas, son mucho menos conocidas entre el gran público y también entre la mayoría de los académicos e investigadores.

Palabras clave: España. Siglo XX. Literatura infantil. Elena Fortún.

Elena Fortún's Works for Children beyond Celia

ABSTRACT

Encarnación Aragoneses Urquijo, better known by her pseudonym Elena Fortún, was one of the most famous authors of children's literature in Spain during the first half of the 20th century. Although the collection of books featuring her character Celia is the most well-known and has endured over time, making her one of the most important writers in the genre, Fortún wrote many other children's works that had nothing to do with that collection. Additionally, she published numerous articles and reviews and maintained a rich correspondence with friends and other writers as well, much of which has come to light in recent years or is awaiting rescue from oblivion. This paper aims to analyze the writer's "other" children's works that, although largely published, are much less known among the general public and also among most academics and researchers.

Keywords: Spain. 20th century. Children's literature. Elena Fortún.

* Es Licenciada en Árabe e Islam y Doctora en Filología por la Universidad Autónoma de Madrid (/2009). Desde 1998, es profesora titular en el Departamento de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Estambul. Su campo de investigación comprende estudios sobre la lengua, la literatura y la historia de España. En la actualidad, sus investigaciones se han centrado en la literatura infantil y en aspectos interdisciplinarios.

1. Introducción

En el último tercio del siglo XIX, el inmenso desarrollo y evolución de la pedagogía fomentó un cambio de actitud en relación con el niño. Las nuevas ideas acerca de cómo tenían que ser educados y el papel que la literatura debía desempeñar en su mundo implicaron una profunda revolución en la literatura infantil. Se dejó de lado el didactismo y el punto de vista de los adultos para potenciar el entretenimiento y planteamientos más infantiles. Al mismo tiempo, las editoriales desarrollaron distintos formatos, materiales e ilustraciones, la industria del juguete creció de forma significativa (García Cañete, 2007) y las secciones o suplementos infantiles de periódicos y revistas tuvieron un incremento notable (García Padrino, 1992). Es en este marco donde debemos encuadrar la obra infantil de Encarnación Aragoneses Urquijo (1886-1952), más conocida por el pseudónimo de Elena Fortún.

Sus libros más famosos son, sin duda, la colección protagonizada por Celia, una niña de clase media-alta del Madrid de los años treinta que vive un sinfín de aventuras junto con su familia, amigos y personal de la casa. No obstante, Fortún escribió a lo largo de su vida muchos otros libros infantiles de ficción, así como numerosos artículos periodísticos y ensayos que están siendo recuperados en los últimos años. Su obra la convertiría en una de las escritoras de literatura infantil más importantes de la España de principios del siglo XX, junto con Antoniorrobes (Antonio Joaquín Robles Soler, 1895-1983), Magda Donato (Carmen Eva Nelken Mansberger, 1898-1966) y el también



escritor e ilustrador Salvador Bartolozzi Rubio (1882-1950). Sin embargo, la guerra civil, el exilio (Martín Gaité, 2010) y la poca importancia que durante décadas se concedió a este subgénero literario hicieron que Elena Fortún acabara siendo arrinconada por la crítica durante mucho tiempo.

La primera persona que se preocupó por recuperar su figura y su obra, considerándola merecedora de ser incluida en el canon de la literatura infantil universal, fue Carmen Bravo-Villasante, investigadora y recopiladora incansable del género (Muela-Bermejo, 2021). En 1958, escribió un artículo que revalorizaba a Fortún (Bravo-Villasante, 1958), aunque no obtuvo el eco deseado. Por eso, en 1986, al producirse el centenario de su nacimiento, promovió la aparición de un libro colectivo que la homenajeaba (Bravo-Villasante, 1986). El estreno en 1993 en el primer canal de la televisión pública española (TVE1) de una serie producida y dirigida por José Luis Borau, basada en la saga de Celia, en cuyos guiones colaboró la escritora Carmen Martín Gaité, fue mucho más decisivo. Borau siempre afirmó que la obra infantil de Fortún tenía una categoría excepcional (García Carretero,

2019) y que su escaso eco fuera de España se debía tanto al poco interés por los libros infantiles como a las escasas traducciones existentes (Egoscozábal, 2022)¹. Por su parte, Martín Gaité recogió un conjunto de notas sobre Fortún que más tarde fue ampliando y que, además de servirle para impartir cuatro conferencias en la Fundación Juan March de Madrid en octubre de 1992², utilizó para redactar el prólogo a la reedición de *Celia, lo que dice* hecha por la editorial Alianza (Martín Gaité, 1992b) aprovechando el éxito de la serie. Ese material se incluyó luego en el libro *Pido la palabra* (2002)³ y se conserva en el archivo personal de Martín Gaité en la biblioteca de Castilla y León (Egoscozábal, 2022). Finalmente, en 1999 Marisol Dorao publicó una exhaustiva biografía de Fortún en la que revelaba numerosos aspectos de su vida y su obra, que ha sido la base para muchas publicaciones posteriores.

Con todo, hasta finales del siglo XX, Fortún siguió siendo considerada una escritora “menor”, ya que la literatura infantil se entendía aún como un subgénero inferior. También, por el gran éxito de público y el nulo compromiso político que tuvieron sus libros (Mascarell, 2022). Afortunadamente, ese menosprecio ha ido desapareciendo gracias a la revalorización de la literatura para niños, a la publicación de varias obras inéditas de Fortún (que han dado una nueva dimensión a su figura) y a la aparición de varios estudios sobre ella. Todo esto ha motivado un segundo y definitivo “descubrimiento” gracias,

sobre todo, a María Jesús Fraga y Nuria Capdevila-Argüelles y al empeño de la editorial Renacimiento de Sevilla.

La mayoría de los originales de la obra publicada de Fortún se conservan en los archivos de la antigua editorial Aguilar (perteneciente ahora a Penguin Random House). Pero muchos manuscritos inéditos y buena parte de lo que se ha editado más recientemente está localizado en la Biblioteca Regional Joaquín Leguina de la Comunidad de Madrid (donado por los herederos de Marisol Dorao) y en la biblioteca de la RAE (donado por José Luis Borau). Ambos archivos incluyen novelas, cuentos, artículos, fotos, cartas y diarios personales, junto con material muy diverso. Pero todavía hay pendiente una importante labor de búsqueda en hemerotecas o archivos de distintos periódicos o revistas españolas y argentinas (García Carretero, 2019 y 2022).

2. Los inicios de su obra infantil

Fortún comenzó a escribir cuando ya era una persona de mediana edad y en un principio lo hizo solo como un ejercicio personal, porque su escasa formación la hacía sentirse insegura (Martín Gaité, 1992b). El proceso fue lento y en él influyeron la cercanía con los ambientes intelectuales del Madrid de los años veinte (Martín Gaité, 1992b) y su pertenencia a varias asociaciones (como la Sociedad Teosófica o el Lyceum Club de Madrid), que le proporcionaron numerosos contactos y la ayudaron a

¹ Fraga escribió un artículo (2019) acerca de las diferentes traducciones de los libros de *Celia* a otras lenguas, aunque desde que se publicó han aparecido algunas más: “Lo que *Celia* dice en otros países”. *CLIJ, jul.-agos. (290)*, pp. 24-33.

² Las conferencias se pueden escuchar en formato de audio en www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?pl=22086

³ La tercera conferencia, titulada “Arrojo y descalabros de la lógica infantil”, ha aparecido de nuevo como prólogo a una reciente edición especial que reúne los cinco primeros libros de la saga de *Celia* en un solo volumen (Fortún, E. [2023]. *Celia. Las primeras novelas*. Barcelona: Molino).

desarrollar su imaginario. En cualquier caso, probablemente no partió de la nada, de ahí que Maillard (2019) opine que pudo escribir algo en su adolescencia, afirmación sustentada por una carta de 1951 a su amiga Mercedes Hernández en la que comenta que a los diecinueve años ya tenía “toda una novela” en su cabeza (Dorao, 1999).

Hacia 1922 inició su faceta periodística publicando algunos artículos de temas femeninos en periódicos y revistas de Tenerife y Madrid (Dorao, 1999; Iglesias, 2019). En 1927, participó en un proyecto de recopilación de canciones infantiles tradicionales (*vid. infra*) y, en enero de 1928, gracias al apoyo recibido por sus amigas más cercanas, como María Lejárraga (a quien Martín Gaité denominó “el hada madrina” de Elena Fortún [1992a]), consiguió contactar con el director del periódico *ABC*, Torcuato Luca de Tena (García Cañete, 2007), y empezó a publicar en el suplemento infantil *Gente Menuda*⁴ (García Cañete, 2007) una serie de artículos, tiras cómicas y pequeños relatos. Muchos estaban basados en anécdotas de sus hijos u oídos a otras madres; otros, en apuntes recogidos de los niños que jugaban en el parque del Retiro (Dorao, 1999). Algunos le fueron “regalados” por sus amigas, como Matilde Ras, que colaboró con Fortún en la redacción de algunos episodios (Martín Gaité, 1992b).

Su relación con *Gente Menuda* continuó hasta el estallido de la guerra civil, cuando la edición madrileña de *ABC* se transformó en el órgano de prensa de Unión Republicana (Langa, 2007). No obstante, continuó

escribiendo relatos o artículos para diferentes publicaciones (García Padrino, 1986; Dorao, 1999; Iglesias, 2019; García Carretero, 2019). En la revista *Crónica* publicó, por ejemplo, entre julio de 1936 y diciembre de 1937, además de muchos artículos de actualidad, más de cien cuentos infantiles con la intención de hacer olvidar a los niños la tristeza, la escasez y la muerte provocadas por la guerra (Fortún y Ras, 2014). Algunos serían recopilados luego por la editorial Aguilar en *Los cuentos que Celia cuenta a los niños* (1950) y *Los libros que Celia cuenta a las niñas* (1951) (García Carretero, 2019).

En un primer momento, los artículos para *Gente Menuda* trataban temas muy variados y se encuadraban en apartados donde escribían también otros autores. Fortún creó enseguida sus propios personajes, como el simpático conejito reportero Roenueces, el conde don Oppas, el mago Pirulo, Lita y Lito y el profesor Bismuto⁵, todos con dibujos de José López Rubio (Dorao, 1999). Roenueces se convirtió enseguida en un personaje muy famoso: los niños podían escribirle cartas o mandarle dibujos o fotos que a menudo se publicaban y, en tanto que periodista, servía para encubrir la labor de la propia escritora que era quien, en realidad, hacía las entrevistas (García Carretero, 2022) como veremos más adelante. En junio de 1928 apareció en el mismo suplemento el personaje de Celia en un cuento breve titulado *Celia dice a su madre*, ilustrado por Santiago Regidor. Este personaje tuvo un desarrollo espectacular, dio origen a la saga mencionada (García Cañete, 2007)

⁴ Para más información sobre este suplemento se puede consultar Fraga (2011).

⁵ Algunos aparecerían luego también en la colección de Celia. Por ejemplo, en *Celia novelista*, Lita y Lito son los protagonistas de la novela de aventuras que Celia escribe el verano

que está sola en su internado (pp. 73-162). En otras ocasiones, estos personajes se limitan a asomar de manera más puntual, como en *Celia y sus amigos* (2008: 76) o en *Cuchifritín y sus primos* (1935: 118).

y acabaría siendo el único que sobrevivió a su creadora.

Muchas de estas primeras colaboraciones estaban firmadas al principio con otros pseudónimos (Luisa, Doña Quimera...), tal vez para no abrumar al lector con su ingente producción, como opina Fraga (2011); pero hacia 1930 acabaría consolidándose ya para siempre el de Elena Fortún, de tal manera que la mayoría de sus conocidos la llamaban así y el público en general llegó a pensar que ese era su verdadero nombre⁶.

Los que la trataron decían de ella que era una mujer directa, práctica y muy ocurrente, con una conversación agradable, espontánea (Martín Gaité, 1992b), gran lectora y aficionada al teatro, que amenizaba los ratos de sus amigos relatando historias y siempre dispuesta a escuchar. Su fino humor y sus dotes de observación le ayudaron a comprender y reflejar mejor la psicología infantil (Bravo-Villasante, 1958). Su obra dirigida a los niños da primacía al humor, contrapone la lógica infantil con la de los adultos, revela un vivo interés por mostrar las preocupaciones, deseos y sentimientos de los pequeños, mezcla constantemente realidad y fantasía y rechaza la educación autoritaria y coercitiva, así como la separación de las materias de estudio según el género. Utilizó, además, el costumbrismo y el vanguardismo, llegando a veces incluso a un cierto surrealismo. Tenía un estilo sencillo, directo, claro, adaptado a la edad, origen o condición social de cada personaje, con muchas expresiones especiales, giros coloquiales o cursis, incluso con palabras

en francés o inglés propias de la burguesía de esa época. Sus diálogos, frescos y dinámicos, se han relacionado a menudo con su afición al teatro (García Padrino, 1986; Martín Gaité, 1992b; Bravo-Villasante, 1958; García Cañete, 2007). Y en el trasfondo aparece una crítica mordaz a la sociedad española de esa época.

En 1929, gracias a las hermanas Madariaga, Fortún contactó con Manuel Aguilar (Dorao, 1999) para publicar en su editorial lo que había ido apareciendo por entregas. Aguilar supo ver enseguida la oportunidad de negocio y su relación comercial funcionó de manera excelente. En 1934, Aguilar llegaría a incluir en su catálogo una sección dedicada a la literatura infantil donde la escritora publicó sus obras (la colección “Lecturas infantiles”, una de las pocas que sobrevivió a la guerra civil [Blas, 2013]), un género del que pocas editoriales se ocupaban entonces. La relación marcó a partir de entonces buena parte de su literatura, pues Aguilar no solo orientó a menudo sus libros con ideas o consejos (Fraga y Linares, 2022; García Carretero, 2022), sino que acabaría nombrándola directora de la sección (Dorao, 1999). El enorme éxito de ventas y de firmas que Fortún tuvo en la II Feria del Libro de Madrid (celebrada en 1934), donde Aguilar organizó un día específico para ella (Dorao, 1999), fue el espaldarazo definitivo para su carrera.

Hasta 1936, casi toda su obra infantil apareció primero en la prensa por entregas. Pero, a partir de 1939, publicó directamente en forma de libro, sufriendo además problemas con la censura⁷. No obstante, tras su vuelta a

⁶ Ella misma colaboró en esa identificación pues a menudo firmaba así sus cartas profesionales y personales. (García Carretero, 2019). Ese es el nombre que consta también en su lápida funeraria en el Sacramental de San Justo de Madrid, a pesar

de que en su acta de defunción aparece el verdadero (Dorao, 1999).

⁷ Al respecto se puede consultar Graig, Ian S. (2000). “La censura franquista en la literatura para niñas: *Celia* y *Antoñita la Fantástica* bajo el Caudillo”. En *Actas del XIII Congreso de la*

España en 1948, recuperó la costumbre de publicar primero en prensa⁸ porque le facilitaba la cercanía con los lectores. Aguilar continuaría siendo su editor tras la muerte de Fortún y hasta la desaparición del sello en 1987.

3. Su producción infantil más allá de Celia

3.1. *Canciones infantiles*

Su primer trabajo extenso fue fruto de una investigación enfocada en recopilar canciones infantiles con una intención triple: en primer lugar, clasificarlas y fijarlas por escrito (Mascarell, 2018); en segundo lugar, ofrecerlas como material pedagógico a las escuelas (siguiendo el lema de “instruir deleitando” propio de la educación más moderna de la época [García Cañete, 2007]); y, finalmente, para evitar su desaparición. Para Fortún, la música, las canciones, la poesía, los romances populares junto con las retahílas, juegos de palabras, etc., debían ser una parte primordial del bagaje cultural de los niños. Además, como para muchos otros escritores de ese período, estas piezas eran para ella un recurso importante a la hora de realizar sus creaciones (Mascarell, 2018): no solo es que muchos de sus personajes canten a menudo (canciones de juegos, nanas, poemas, pareados, estribillos o retahílas⁹) (Bravo-Villasante, 1986; García Carretero, 2022), o que en sus obras aparezcan muchos instrumentos

musicales, o que determinadas escenas estén dominadas por el poder de la música (Mascarell, 2018); es que, además, con frecuencia un romance o un verso o el estribillo de una canción le sirvieron para crear alguna obra.

Esta investigación la llevó a cabo con la música María Rodrigo. Ambas fueron tomando notas escrupulosamente de lo que oían de los niños que jugaban en diferentes plazas (Dorao, 1999) y lograron elaborar una especie de archivo gracias a la ayuda de Carmen Baroja y del musicólogo Eduardo Torner (Bravo-Villasante, 1986). El libro fue publicado por Aguilar en 1934 con ilustraciones de Gori Muñoz (Mascarell, 2018) y está organizado en distintos apartados: romances y romancillos de los siglos XVI y XVII, romances de ciego, viejas canciones, viejas canciones infantiles, canciones adaptadas del francés, canciones de los siglos XVIII y XIX, otras canciones y una invocación (Mascarell, 2018). En el año 2019 fue reeditado por la editorial Renacimiento.

3.2. *Teatro para niños*

Su segundo libro *Teatro para niños. Doce comedias* (1935)¹⁰ apareció solo un año más tarde y está muy relacionado con el primero, ya que las obras incluyen numerosas canciones y música popular (Mascarell, 2018). Consta de doce piezas en un acto (Molina-Angulo y Selfa, 2019), nueve en prosa y tres en verso, ordenadas por su dificultad escénica: las primeras tienen una acción y una

Asociación Internacional de Hispanistas (tomo IV, pp. 69-78). Madrid: Editorial Castalia.

⁸ Primero en la revista *Semana* (por no tener muchas connotaciones políticas); después, cuando no hubo ya más remedio, en la falangista *Fotos*; y finalmente en *La moda de España*, dirigida por la falangista Marichu de la Mora, que se regía por unos arquetipos muy alejados del imaginario de Fortún, pero en la que aparecían

trabajos de muchas escritoras de la época (Fraga, 2013).

⁹ Tal vez *Celia novelista* sea el libro donde mejor puede apreciarse.

¹⁰ De esta primera edición no se conserva ningún ejemplar, pero sabemos de su existencia gracias a una reseña aparecida en el periódico *El Sol* y un comentario de la propia Fortún en una carta a su amiga Mercedes Hernández (Mascarell, 2018: 64).

escenografía más sencillas, lo que permitiría que los niños se desarrollaran prácticamente solos; las últimas resultan más difíciles de poner en escena y requerían sin duda la colaboración de los adultos (Mascarell, 2018). Las obras son las siguientes: “Las narices del mago Pirulo”, “El palacio de la felicidad”, “Moñitos” (que fusiona cuatro cuentos tradicionales: “La ratita presumida”, “Ricitos de oro”, “Hansel y Gretel” y “Los músicos de Bremen”), “La bruja Piñonate”, “Miguelito, posadero”, “Circo a domicilio”, “El milagro de San Nicolás” (trasunto de esa leyenda religiosa), “Caperucita encarnada” (nueva versión del famoso cuento popular pero con un final diferente), “La hermosa hilandera y los siete pretendientes” (adaptación de un cuento de Matilde Ras inspirado en la trama de algunos cuentos tradicionales [Cervera, 1982]), “Una aventura de Celia” (que dramatiza los cuatro últimos capítulos del volumen *Celia en el colegio*), “El manto bisiesto” (con reminiscencias folclóricas) y “Luna lunera” (la pieza más complicada, donde se combinan actores y muñecos de guiñol, con una escenografía difícil).

Algunas obras habían ido apareciendo a partir de 1931 en *Gente Menuda* (como “Las narices del mago Pirulo” o “El palacio de la felicidad”); otras eran nuevas (como “La hermosa hilandera y los siete pretendientes” o “Una aventura de Celia”). Una parte de estas obras estaba pensada para ser representada por los niños en sus casas y otra parte ofrecía un repertorio nuevo de obras escolares, algunas de las cuales estaban dirigidas para su representación en escenarios profesionales (como “Luna lunera”) (Nieva, 1993). En 1942, se realizó una primera reedición del libro y otra más en 1948 en la filial de Aguilar en Buenos Aires, aunque esta vez se incluyeron solo once comedias debido a

los problemas con la censura que había habido en España (Mascarell, 2018). En 2013, Espuela de Plata realizó una nueva edición de la obra incluyendo la pieza que había sido retirada (“Una aventura de Celia”) y existe otra más de 2018 de la editorial Renacimiento.

Sabemos que, además de estas piezas, Fortún escribió algunas que nunca llegaron a publicarse. Varias se han perdido y otras se conservan inéditas en la Biblioteca Regional de Madrid, como “El burro y los Reyes” (García Carretero, 2022). Por otro lado, apenas una mínima parte de su teatro fue representado (Molina-Angulo y Selfa, 2019). Solo estrenó en vida dos obras en público: “Luna lunera” (el 16 de febrero de 1930, en el Teatro de la Comedia, con un gran éxito de crítica y público) y “La merienda de Blas” (en una única representación, el 14 de febrero de 1932, también en el Teatro de la Comedia, bajo el patrocinio de la revista *Blanco y Negro*). Esta última pieza, cuyo texto no se conserva (García Carretero, 2022), la escribió especialmente para ese día (Nieva, 1993). Otras comedias se representaron en fiestas infantiles y teatros particulares, como una obra breve que recopilaba diferentes escenas de las primeras aventuras de Celia junto con añadidos de bailes, monólogos y otras piezas cortas que se interpretaron en casa de los Luca de Tena con motivo de una fiesta infantil el día de Reyes de 1936 (Nieva, 1993).

Durante la guerra civil, Fortún y Magda Donato fueron nombradas vocales de la Comisión del Teatro de los Niños de la II República, que fue creada por el Ministerio de Instrucción Pública en 1938 y que, presidida por Jacinto Benavente, pretendía ofrecer a los pequeños algún entretenimiento que los alejara de la cruda realidad (Molina-Angulo y Selfa, 2019). Esa comisión propició la representación de “Moñitos”,

en julio de 1938 (Nieva, 1993), la última obra que Fortún pudo poner en escena de una forma más o menos regular en España.

El libro fue la consecuencia de diversas circunstancias. En primer lugar, en la España de los años 30, el teatro seguía teniendo una enorme difusión entre todas las capas sociales y Fortún era una gran aficionada al género dramático. Por otro lado, la nueva pedagogía imperante procuraba introducir en las escuelas un tipo de teatro menos didáctico y más enfocado al entretenimiento y al desarrollo motriz, lingüístico y psicológico de los niños, por lo que muchos autores se plantearon la posibilidad de ofrecer obras de calidad que conectaran con la forma de pensar del público infantil. Por último, la dedicación de Fortún a la infancia le había hecho darse cuenta de que existían pocas obras para niños que ellos pudieran entender, con las que se identificaran y que pudieran organizar y representar tanto en los colegios como en sus casas con relativa facilidad.

Su estilo dramático es sencillo, directo, muy cercano al lenguaje infantil, con muchos elementos humorísticos y folclóricos. Incluye, además, una gran cantidad de didascalias e indicaciones sobre el vestuario, la escenografía, el maquillaje, etc., para ayudar a que los niños colaboren en la dirección y puesta en escena (Mascarell, 2018; Molina-Angulo y Selfa, 2019). De ahí que algunos especialistas, como Antonio Mendoza, opinen que su teatro marcó mucha de la posterior producción dramática infantil española (cit. en Nieva, 1993).

3.3. Otras obras narrativas

Fortún quiso también enseñar a los niños a hacer sus propios juguetes y adiestrarlos, por tanto, en las

manualidades caseras y en el valor del propio trabajo. Inició así en *Gente Menuda* el apartado “La página de la madrina”, con dibujos de López Rubio. Allí les sugería utilizar elementos aparentemente inservibles como cartones, carretes de hilo, retales de colores, trapos, etc. para hacer casitas, muñecas, muebles, juguetes y regalos (Bravo-Villasante, 1979; García Carretero, 2022). En 1935 reunió buena parte de esos artículos en un libro publicado por Aguilar titulado *El bazar de todas las cosas* que, reeditado en 1958, ganó el *Premio al mejor libro editado para niños y adolescentes*. En 1959 obtuvo también el *Premio Lazarillo de Ilustración* por las nuevas ilustraciones de J. L. Pradera.

En 1950, la filial de Aguilar en Buenos Aires publicó *San Martín niño. La infancia imaginada del Libertador*, una obra que Fortún había escrito durante su exilio y en donde trataba la infancia de José San Martín (García Carretero, 2019), aunque este libro nunca ha vuelto a ser reimpresso. En la Biblioteca Regional de Madrid se conserva, además, otra colección inédita de cuentos que escribió también en Argentina con el nombre de *Aventuras en Las Indias*, así como algunas otras fábulas y relatos (García Carretero, 2022) que están a la espera de ser publicados junto con muchos otros textos que aún están dispersos por diferentes periódicos y revistas.

En 2011, la Junta de Andalucía publicó en su colección “Clásicos Escolares” un conjunto de cuentos inéditos de Fortún bajo el título de *El mago Corifitos y otros cuentos de Celia*. El libro engloba doce cuentos: “El mago Corifitos”, “Los anteojos de color miel”, “La buena amistad”, “La pescadora de las trenzas de seda”, “Las tres ranas encantadas”, “La niña del cuento”, “La pipa del Diablo”, “La trampa del tigre”,

“El señor Camuñas”, “La isla de la felicidad”, “Los tres tesoros de Pepín” y “Los dos hermanos y el genio”, todos con ilustraciones de José Luis Molina. En ellos, como es habitual en Fortún, vemos protagonistas rebeldes que mezclan realidad y fantasía y que se encuentran inmersos en narraciones con grandes reminiscencias del cuento folclórico a las que se han añadido elementos modernos. La Junta sacó casi al mismo tiempo una pequeña guía didáctica, obra de Carmen Gil Martínez, ya que el libro estaba planteado como material para las escuelas.

Por otro lado, en el volumen titulado *El camino es nuestro* (Fortún y Ras, 2014) que contiene la correspondencia entre la escritora y su amiga íntima Matilde Ras, la académica Nuria Capdevila-Argüelles que se encargó de la edición incluyó otros textos de Fortún en el apartado titulado “Cuentos infantiles”. Son cinco relatos (“Colasín”, “La gata de angora y el gato atigrado”, “La cigüeña”, “Los dientes de la Luna” y “El hijo del samurai”) que se habían publicado en la revista *Crónica* en los primeros meses de la guerra civil y que no habían vuelto a ver la luz.

3.4. Poesía

A pesar de su constante dedicación a la infancia, de su inclinación por las rimas y canciones y de su aparente dominio de todos los géneros, Fortún escribió muy poca poesía infantil. Se han localizado cuatro poemas suyos, de los cuales solo dos (“Ovejita negra” y “Tomasito el pequeño”) se publicaron, en 1935, en la *Revista Noreste* de Zaragoza. El primero de ellos ha sido reeditado recientemente (2019) dentro de una colección de poemas infantiles de

escritoras de la Edad de Plata, bajo el título genérico de *Ovejitas negras*, a cargo de Fran Garcerá, con ilustraciones de Elisa Alaya.

3.5. Obras didácticas

Casi desde el mismo momento en que Fortún comenzó a publicar sus historias en *Gente Menuda*, fue consciente de que no solo había que transformar la literatura infantil para adaptarla más a los gustos y necesidades de los niños, sino que también había que formar a maestros, padres y adultos en general acerca de cómo contar esa literatura. Tras acabar sus estudios de Biblioteconomía en la Residencia de Señoritas en el curso 1932-33 (Maillard, 2019)¹¹, Fortún inició una campaña muy activa a favor del aumento de las bibliotecas públicas, de la creación de secciones específicas para los niños y de la instauración del cuentacuentos, una labor que ella misma realizó en numerosas bibliotecas, escuelas y parques, tanto en España como en su exilio argentino (Dorao, 1999; García Carretero, 2022).

El primer fruto de esas ideas fue un curso sobre técnicas del cuento y sobre cómo contar cuentos a los niños que Fortún impartió un día a la semana durante varios meses en la Residencia de Señoritas (Dorao, 1999). Más tarde, unió todo el material que había recopilado para el curso en el libro *Pues señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados* que publicó ya en 1941 mientras residía en Buenos Aires en la editorial Elefort y del que Bravo-Villasante haría una magnífica edición en 1991. El libro incluía veinticuatro cuentos tradicionales de distintos países pensados para diferentes

¹¹ Este título le permitiría más tarde trabajar como archivera en la Biblioteca Pública de Buenos Aires (Maillard, 2019).

edades junto a una bibliografía básica y algunos consejos sobre cómo presentarlos a los niños. Con el tiempo, su amplia experiencia en el tema la llevó a impartir numerosas conferencias y a ampliar esta obra a otro volumen titulado *El arte de contar cuentos a los niños*, que apareció por primera vez también en Buenos Aires, en 1947, gracias al Instituto Cultural Joaquín V. González (García Carretero, 2019; García Carretero, 2022). Ambos volúmenes han sido reeditados recientemente en uno solo por la editorial Renacimiento (2017).

Contamos también con un libro inédito escrito a mano y encuadernado de manera casera que se conserva en la Biblioteca Regional de Madrid y que es una obra hasta cierto punto didáctica. Se titula *El manuscrito de Marichu* y, aunque no aparece el nombre de Fortún, estaba entre las cosas que su nuera entregó a Dorao y la letra coincide con la suya. Este volumen sigue las ideas de la Institución Libre de Enseñanza, donde había estudiado su hijo Luis, organismo que potenciaba que los mismos niños elaboraran sus materiales escolares basándose en las clases, pero también en las observaciones e investigaciones recogidas durante excursiones, visitas a museos, bibliotecas, etc. (García Carretero, 2022). *El manuscrito de Maruchi* pretende ser un libro hecho por una niña y en él se puede encontrar información sobre disciplinas muy diversas con abundantes dibujos de la propia autora.

3.6. Obra periodística y epistolar dedicada a la infancia

Los artículos periodísticos son un aspecto de la obra de Fortún que generalmente tiende a ser olvidado (García Carretero, 2022), pero deberíamos recordar que era una

periodista brillante, intuitiva y autodidacta que publicó en periódicos y revistas a lo largo de toda su vida. Aprendió el oficio leyendo las crónicas que escribía su amiga María Lejárraga y fue conformando su estilo gracias a su propia inventiva. Además de escribir artículos de actualidad para adultos, sacó muchos otros de divulgación enfocados hacia los niños en los que su objetivo principal era contar las cosas de una forma entretenida. El incremento considerable del periodismo infantil en España a partir de los años veinte facilitó a Fortún la publicación de sus trabajos y les dio mayor difusión (Fraga, 2013). Toda su obra periodística escrita y publicada en España antes de la guerra civil fue recopilada y analizada por María Jesús Fraga en su tesis doctoral de 2011. No obstante, aún queda una gran cantidad de escritos suyos desperdigados por las hemerotecas y archivos de la prensa argentina y algunos más en España aparecidos tras su vuelta del exilio en 1948, casi todos concebidos y muchos de ellos también escritos en Argentina (Fraga, 2013).

Entre los publicados antes de 1936, la editorial Renacimiento ha vuelto a sacar dos colecciones. La primera comprende una serie de artículos sobre diferentes niños trabajadores de Madrid: carteros, ayudantes de modistillas o linotipistas, traperos, vendedores de caramelos o de periódicos, etc. Es interesante resaltar que estos artículos aparecieron primero por entregas en un apartado especial titulado “Un amigo en cada sitio” (García Carretero, 2022) del periódico *ABC*, un diario destinado a las clases altas, no muy afines en principio a los problemas de los niños trabajadores. Pero Fortún pensó que era importante mostrar a los hijos de esas familias cómo era la vida de una infancia que no tenía más remedio que trabajar para sobrevivir. Pero, tal vez para conseguir

una mayor recepción, decidió utilizar al conejito Roenueces como presunto reportero. Son entrevistas impactantes por la dureza de lo que cuentan, aunque también incluyen momentos graciosos (García Carretero, 2022). Los artículos fueron publicados en *Renacimiento* en 2019 con el nombre de *Lo que cuentan los niños* en una edición a cargo de María Jesús Fraga.

La segunda serie también contó con la participación de Roenueces y se enfocó en los animales de la Casa de Fieras del Parque del Retiro de Madrid. Por supuesto, las entrevistas eran esta vez totalmente ficticias, pero Fortún se sirvió de ellas para enseñar a los niños ciencias naturales y hábitos de vida de distintas especies mediante una gran cantidad de elementos humorísticos. Ambas colecciones aparecieron inicialmente con ilustraciones de José López Rubio y esta segunda acaba de ser reeditada por *Renacimiento* gracias a Arantxa Gómez Gómez con el título de *Lo que cuentan los animales* (2023).

Por último, dentro de la copiosa obra epistolar de Fortún, se conservan gracias a Marisol Dorao las cartas que la escritora, ya muy enferma, escribió a una jovencísima Esther Tusquets¹². El texto de esas cartas fue incluido en la biografía de Fortún que hizo Dorao (pp. 251, 254, 274, 282, 298, 325 y 351), aunque desgraciadamente no contamos con las enviadas por la niña. La iniciativa partió de Tusquets quien, al enterarse de que la autora de su saga infantil favorita vivía en Barcelona, decidió buscar su dirección e invitarla a su fiesta de catorce cumpleaños y, a partir de ahí, surgió entre ellas un vínculo especial. Las cartas

que Fortún le envió están fechadas entre el 26 de junio de 1950 y el 21 de diciembre de 1952 y en ellas habla de su vida presente, rememora recuerdos y aconseja y estimula a la niña a realizar sus propias obras (Toribio, 2017). También la anima a que le cuente cosas de la infancia de esos años, porque eso le servirá para incluir en sus nuevos libros elementos que conecten de verdad con los niños (Toribio, 2017). Esta amistad epistolar quedó truncada con la muerte de Fortún, pero Tusquets nunca olvidaría la relación y durante toda su vida profesional realizó una serie de homenajes a su escritora infantil favorita.

4. Conclusión

Elena Fortún fue una de las más grandes escritoras españolas de la Edad de Plata, pero su dedicación a la literatura infantil, su enorme éxito de ventas, su partida al exilio y la decisión de evitar cualquier tipo de compromiso político en sus obras hicieron que fuera arrinconada por la crítica y llevaron a que durante mucho tiempo sus libros fueran catalogados como “literatura menor”, es decir, prescindible y de poca calidad. Sin embargo, desde las últimas décadas del siglo XX se ha producido una importante revalorización de su figura y su obra, debida sobre todo a dos motivos fundamentales: por un lado, al descubrimiento y posterior publicación de algunos de sus textos inéditos; y, por otro, a la campaña de recuperación de una serie de escritoras “olvidadas” de la Edad de Plata que se está viviendo dentro del mundo académico. Dicha revalorización ha servido también para

¹² Tusquets (1936-2012) fue una de las directoras de la Editorial Lumen de Barcelona, perteneciente a su familia. También escribió novelas, ensayos y cuentos, entre ellos algunos infantiles, como “La conejita Marcela” [1980] o “La reina de los gatos” [1993], inspirados en

parte en el estilo de Fortún. Además, la recordó con cariño en el primer volumen de sus memorias, titulado *Habíamos ganado la guerra* [Barcelona: Editorial Bruguera, 2007] (Toribio, 2017).

que cada vez haya más voces que reclamen su inclusión en el canon literario español.

Fortún se hizo famosa gracias a la serie de Celia. Pero su literatura infantil abarca muchas más obras, de ficción y de no ficción, que tocan todos los géneros, incluso de índole didáctica, unas obras que generalmente tienden a quedar en un segundo plano debido a la fama de la citada serie. Por eso, el objetivo de este artículo ha sido ofrecer tanto un compendio como un análisis somero de todas ellas para ayudar a difundir su legado.

Referencias bibliográficas

- Blas Ruiz, M. J. (2013). "Elena Fortún y la Editorial Aguilar". Blog *Antigua Editorial Aguilar*. Wordpress (18 jul. 2013). Recuperado de <https://antiguaeditorialaguilar.wordpress.com/2013/07/18/elena-fortun-y-la-editorial-aguilar/>
- Bravo-Villasante, C. (1958). "Un nuevo concepto de la literatura infantil: Bartolozzi y Elena Fortún". En *El libro español: revista mensual del Instituto Nacional del Libro Español*, I (11), pp. 583-590.
- (1979). *Historia de la literatura infantil española*. Madrid: Editorial Escuela Española.
- (1986). "Elena Fortún y los libros de Celia, Datos sobre su vida y su obra". En Bravo-Villasante, C. et al. *Elena Fortún (1886-1952)* (pp. 7-30). Madrid: Asociación Española de Amigos del IBBY.
- Cervera, J. (1982). *Historia Crítica del Teatro infantil español*. Madrid: Editora Nacional.
- Dorao, M. (1999). *Los mil sueños de Elena Fortún: Celia*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Egoscozabal, P. et al. (2022) *Elena Fortún protagonista de las bibliotecas*. Mesa redonda celebrada el 24 mar. 2022. Madrid: Biblioteca Regional Joaquín Leguina. Recuperado de <https://bibliotecavirtualmadrid.comunida>
- d.madrid/bvmadrid_publicacion/elena_fortun/es/cms/elemento.do?id=ms%2Fe lena_fortun%2Fpaginas%2FMucho_m as_que_celia.html
- Fortún, E. (1935). *El bazar de todas las cosas*. Madrid: Editorial Aguilar.
- (1935). *Cuchifritín y sus primos*. Madrid: Editorial Aguilar.
- (1991). *Pues señor... Cómo debe contarse un cuento y cuentos para ser contados*. Madrid: José J. de Olañeta Editores.
- (2001). "El arte de contar cuentos a los niños". En *Educación y Biblioteca*, (123), pp. 21-27.
- (2008) *Celia y sus amigos*. Barcelona: Editorial Altaya.
- (2011). *El mago Corifitos y otros cuentos de Celia*. Sevilla: Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.
- (2017). *El arte de contar cuentos a los niños*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- (2018). *Teatro para niños*. Sevilla, Editorial Renacimiento.
- (2019). *Lo que cuentan los niños*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- (2023). *Lo que cuentan los animales*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Fortún, E. y C. Gil Martínez (2011). *El mago Corifitos y otros cuentos de Celia. Guía didáctica*. Málaga: Junta de Andalucía.
- Fortún, E. y M. Ras (2014). *El camino es nuestro*. Madrid: Fundación Santander.
- Fortún, E. y M. Rodrigo (2019). *Canciones infantiles*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- Fraga Fernández-Cuevas, M. J. (2011). *La prensa como medio de expresión de la mujer en el primer tercio del siglo XX. Elena Fortún, periodista*. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Complutense, Madrid, España.
- (2013). Entre España y América. Últimas publicaciones de Elena Fortún en la prensa española (1948-1951)". En González de Garay Fernández, M^a T. y J. Díaz-Cuesta Galián (coord.). *El exilio literario de 1939, 70 años después* (pp. 265-277). La Rioja: Universidad de La Rioja.
- Fraga Fernández-Cuevas, M. J. y Ch. Linares (2022). "Celia en la revolución. Desde el manuscrito del exilio hasta su versión digital". Mesa redonda celebrada el 18 mar. 2022. Madrid: Biblioteca Regional Joaquín Leguina. Recuperado de <https://bibliotecavirtualmadrid.comunida>

- d.madrid/bvmadrid_publicacion/elena_fortun/es/cms/elemento.do?id=ms%2Felena_fortun%2Fpaginas%2FMucho_mas_que_celia.html
- Garcerá, F. (2019). *Ovejitas negras. Antología de poesía infantil de autoras de la Edad de Plata*. Córdoba: Editorial La pequeña Varsovia.
- García Cañete, M. (2007). “Enseñar deleitando. Un análisis de las primeras publicaciones de Elena Fortún en *Gente Menuda* (Junio-Diciembre 1928)”. En Calvo Revilla, A. (ed.) *Voces de la feminidad. Estudios de Literatura, Lingüística y Retórica. vol. II*. (pp. 9-21). Madrid: Fundación Universitaria San Pablo-CEU.
- García Carretero, I. (2019). “El archivo personal de Elena Fortún en la biblioteca de la Real Academia Española. Un fondo desconocido. En *Boletín de información lingüística de la RAE*, (11), pp. 125-166.
- (2022). “La obra rescatada de Elena Fortún, *Celia en la revolución*”. Conferencia celebrada el 8 mayo 2022. Madrid: Biblioteca Regional Joaquín Leguina. Recuperado de https://bibliotecavirtualmadrid.comunidad.madrid/bvmadrid_publicacion/elena_fortun/es/cms/elemento.do?id=ms%2Felena_fortun%2Fpaginas%2FMucho_mas_que_celia.html
- García Padrino, J. (1986). “El mundo literario de Elena Fortún”. En Bravo-Villasante et al. *Elena Fortún (1886-1952)* (pp. 31-54). Madrid: Asociación Española de Amigos del IBBY.
- García Padrino, J. (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid: Pirámides.
- Iglesias Aparicio, P. (2019). “Elena Fortún, la mujer y la escritora”. En *Sur. Revista de Literatura*, (13), sin pp. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7680360>
- Langa Nuño, C. (2007). *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación del ABC de Sevilla*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Maillard, M. L. (2019). *Vida de Elena Fortún*. Madrid: EILA Editores.
- Martín Gaite, C. (1992a). “Elena Fortún y sus amigas”. Conferencia impartida el 08 oct. 1992. Madrid: Fundación Juan March. Recuperado de www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22086
- (1992b). “Pesquisa tardía sobre Elena Fortún”. En Fortún, E. *Celia, lo que dice* (pp. 7-44). Madrid: Alianza Editorial.
- (2002). *Pido la palabra*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- (2010). “Celia. Raíces y frutos”, en Martín Gaite, C. *Tirando del hilo. Artículos 1949-2000* (pp. 457-460). Madrid: Editorial Siruela.
- Mascarell, P. (2018). “El teatro infantil de Elena Fortún y la canción de raigambre popular”. En *Anagnórisis. Revista de investigación teatral, dic. (18)*, pp. 59-77.
- (2022). “El cuento tradicional en Celia, de Elena Fortún. Influencias e intertextualidades”. En Sanfilippo, M., R. Adrada Sánchez y M. Soláns García (coord.) *De cuento en cuento. Mujeres y relatos de largo recorrido* (pp. 333-346). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Molina-Angulo, R. y M. Selfa Sastre (2019). “El teatro femenino de preguerra en España: Elena Fortún y su *Teatro para niños* (1936)”. En *Revista de Literatura, LXXXI, ene. -jun. (161)*, pp. 153-175.
- Muela-Bermejo, D. (2021). “Elena Fortún en la Literatura Infantil y Juvenil. Un estado de la cuestión”. En *Ocnos*, 20 (3), pp. 1-12.
- Nieva de la Paz, P. (1993). “Las escritoras españolas y el teatro infantil de preguerra: Magda Donato, Elena Fortún y Concha Méndez”. En *Revista de Literatura, LV, ene. -jun. (109)*, pp. 113-128.
- Toribio, A. (2017). “Adorable amigueta: cartas de Elena Fortún a Esther Tusquets”. Comunicación en el congreso “La identidad autorial de las escritoras a través de la correspondencia (siglos XVII-XXI)”. Madrid: Universidad Nacional a Distancia, s. pp. Recuperado de https://www.academia.edu/38020155/Adorable_amigueta_Cartas_de_Elena_Fort%C3%BAn_a_Esther_Tusquets